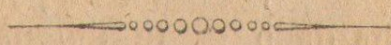


**LA TIA GIRULA.**



**CHISTE MODERNO**

*acaecido en el pueblo de Almeria con una mujer que maló envenenados á cuatro maridos, y el fin que tuvo con el quinto.*



Si place á mi auditorio  
prestar oido,  
voy á contar un caso  
que ha sucedido  
en la Andalucia  
en un pueblo llamado Almeria,  
con la tia Girula,  
la mujer mas salada y mas chula  
que se ha conocido  
entre cuantas en el mundo ha habido;  
hermosa chupeno,  
la cual era casada  
con un sereno.

Tenia un huertecito  
la tia Girula  
y detrás del marido  
vendia fruta;  
el que la compraba,  
sin recurso en el hospital entraba;  
y el que la comia,  
dos muletas seguras tenia;

y si lo contaba,  
cojeando su vida acababa;  
él si que ayunaba  
pero ella bien se regalaba;  
y al pobre sereno  
no le dada mas que pán duro  
y por libra le contaba un duro:  
murió en cuatro dias (dias.  
porque estaba el pan lleno de picar-

El segundo marido  
que era un enaguas,  
no la dejaba ir sola  
ni aun á hacer aguas,  
y porque fué á misa,  
cuando vino la dió una paliza;  
al ver que el zañudo  
la solia zurrar á menudo,  
determinó luego  
enviarle donde fué el sereno,  
para vivir suelta  
y que no le ajustara cuenta

le dió pasaporte:  
que esto pasa en Valencia  
como en la córte.

Aunque amaba al segundo  
mas que al primero,  
lo mató por casarse  
con el tercero;  
y era un vagamundo,  
que cansado de ir por el mundo  
corriendo la tuna  
y diciendo la buena-ventura,  
tuvo la fortuna  
de casarse con la tia Girula;  
la cual, ya cansada  
de sufrirle, le echó en la ensalada  
no sé que polvito,  
que le dejó muerto  
como un pollito.

Amanecido el dia,  
la tia Girula,  
se levantó llorando  
como una bruja,  
con ayes forzados  
daba gritos muy descompasados.  
Vecinas, decia,  
acudid, calmad la pena mia,  
que estoy en cuidado,  
á mi esposo no sé que le ha dado  
que está sin aliento.  
¡Ay Dios mio, si se me habrá muerto!  
Al llanto acudieron  
y entre todas de palos la dieron  
y la maltrataron,  
y de mata maridos no la dejaron.

Los viudos y solteros  
todos la odiaban,  
tanto, que hasta los niños  
la apedreaban;  
mas la tia Girula,  
como ya la picaban las pulgas,  
trató de casarse,  
que era invierno y queria abrigarse,  
aunque á sus maridos  
la taimada no les daba abrigo,  
porque los mataba  
con sangria ó los envenenaba,  
pór ir variando,  
y á mas tambien fumaba de contra-  
Puso la tierna viuda (bando.  
la red en planta.

y por fin un gitano  
cayó en la trampa,  
el cual sin disputa  
se encargó del huerto y de la fruta,  
y á la novensada  
la zurraba muy bien la badana,  
pero la andaluza  
al gitano le arrimó una purga,  
sin ser boticario,  
que el pobrete se fué al otro barrio,  
y la tia Girula  
quedó viuda y mas fresca  
que una lechuga.

Se casó últimamente  
con un soldado  
que le ajustó la cuenta  
hasta un ochavo,  
porque ya sabia  
de las mañas que ella se valia,  
y estaba avisado,  
y el decia: no me da cuidado  
á mi domar potros,  
pagará lo que hizo con los otros:  
la tarde primera  
va y la saca á merendar fuera,  
monta en su burra,  
y en medio del camino  
le dió una zurra.

Llegó por fin al sitio  
de la merienda,  
y á la burra la dijo de esta manera:  
ves como te ato,  
si del trigo que está ahí inmediato  
comes ni una caña  
con la vida pagarás tu hazaña;  
¡burra, lo has oido?  
ves alerta, cuidado conmigo,  
la burra bromando  
ciertamente no comprendió el bando,  
se fué á comer trigo,  
y el soldado muy enfuricido  
dió muerte á la burra  
por ver si escarmentaba la tia Girula.

Si no haces lo que mando,  
picara bruja,  
lo mismo haré contigo  
que con la burra:  
toma ese aparejo,  
que con él has de entrar en el pueblo,  
eso quiero aprisa,

y si nó, mas pronto que la vista  
te parto de un tiro:  
y Girula exhalando un suspiro,  
cargó con la albarda,  
porque el miedo á todos acobarda;  
de grado ó por fuerza  
lo siguió con su albardon á cuestras,  
y pasó la novia  
por do estaban jugando la pelota,  
entre los silvidos  
la pusieron de mata-maridos,  
que era una hermosura,  
y el soldado á la mala ventura  
se fué con la dama  
á su casa, y la novia  
se echó en la cama.

Iba la tia Girula  
tras del desquite,  
y por asegurarle  
hizo un convite  
para hacer las paces;  
y él decia: mira lo que haces,  
y la amanzaba,  
pero ella no se acobardaba,  
siempre decidida  
y resuelta á quitarle la vida,  
preparó el veneno  
en un vaso de ponzoña lleno;  
mas ella ignoraba  
que el soldado todo lo miraba,  
y estando comiendo  
cuando el vino iba repartiendo;  
presentó al marido  
aquel vaso de veneno activo  
diciéndole: bebe,

y él la dijo: el diablo te lleve,  
bebe tú primero,  
esto dicho: y sacando su acero  
la hizo abrir la boca  
y en el vientre la purga emboca,  
dió una media vuelta  
y á presencia de todos  
se cayó muerta.

Algo mas que de prisa  
los convidados  
se fueron á sus casas  
muy asustados;  
dió parte el marido  
al alcalde de lo acaecido:  
como era ordinario  
á presidio envió al boticario  
que vendió el veneno,  
pues con él mató á tres y al sereno:  
la que mató á cuatro  
justo es que pagara el pato;  
al quinto no pudo  
aplicarla la ley del embudo.

Alerta, casados,  
no olvideis la leccion del soldado,  
cuidado, solteros,  
no os caseis en pueblos forasteros,  
no deis con alguna  
de la clase de la tia Girula.

Hermosas doncellas,  
ya que sois tan graciosas y bellas,  
tomad escarmiento  
de este chiste ocurrido ó cuento:  
pues ya he concluido,  
y perdonen las faltas  
si las ha habido.

## CARTA,

*que envió desde Orán á la córte Perico Pata-gorda á un amigo suyo;  
aconsejándole que no se case con la tia Girula.*

Generoso Periquillo,  
el de la hebilla dorada,  
con el capote raído  
y la montera calada.

Amigo el mas cicatero  
de cuantos juegan la taba,  
querido de las doncellas,  
(si es que las hay en España.)

Me alegraré que estés bueno,  
hijo mio de mi alma;  
yo, me mantengo tan fresco  
en esta tierra lozana.

Ya he sabido que en la córte  
grande revolucion anda,  
y que han declarado guerra  
á todas las maturrangas.

Ellas se tienen la culpa  
pues tanto que decir daban,  
estubiéranse rezando  
que nadie las inquietara;

Ello cosas son del mundo,  
todo, Perico, se acaba;  
ayer fuimos, y hoy no somos,  
hay hijo! parece chanza.

He sabido en este correo  
que con Girula te casas;  
hombre ¿estás endemoniado?  
¿tienes ojos en la cara?

Me para que abras los ojos,  
y sepas donde te encajas,  
escucha en esta cartilla  
lo que los casados pasan.

Cásase un hombre de bien  
que ocho ó nueve reales gana,  
si trabaja, que si no  
por Dios que no coje blanca.

Lo primero necesita  
empeñarse hasta las calzas  
para vestir á la novia,  
y para poner la casa.

Después en la vicaría  
pagar las licencias santas,  
que algunos por descasarse  
las pagarian dobladas.

Aquellos dias primeros  
le sabe muy bien la cama,  
se levanta al otro dia,  
se pasea y se regala.

Acábanse en fin los cuartos  
vá á trabajar, si lo halla,  
dá á su mujer el dinero,  
y ella en rosquillas lo gasta.

Píde luego para carne,  
y él dice: esposa del alma,  
¿no te dí ayer dos pesetas?  
vamos con tiento hermana.

Buen dinero es dos pesetas!  
miren qué cuarto de plata!  
para vizcochos no tengo  
si me levanto con gana.

Mujer, vamos poco á poco,  
ó andará la zurribunda;  
¿que zurribunda, borracho?  
¿conmigo esas palabradas!

Bien me lo decia á mí  
mi comadre que Dios haya,  
que eras un picaro chulo,  
sin vergüenza y sin alma.

A bien que no soy tan fea  
que en saliendo yo á la plaza,  
no me faltará quien me diga  
por ahí te se pudra muchacha.

Ha pícara, vil nacida,  
¿hacerme carnero tratas?  
Sí, grandísimo borracho.  
Ahora lo verás, aguarda.

Saca el marido un garrote  
y la cabeza la raja,  
y luego el pobre cornudo  
que pagar tiene curarla.

Otras á los cuatro meses,  
para no trabajar nada,  
les dicen á sus maridos:  
¿hay hijo, yo estoy preñada!  
¡Jesus hija! ¿qué me cuentas?  
Sí, bien mio de mi alma;  
se me ha antojado un vesugo  
anda por él á la plaza.

Mira que no tengo un cuarto  
y que camisa me falta.  
¿Qué importa que andes encueros?  
has lo que te digo, marcha.

Llegóse el dia del parto,  
son las diez de la mañana,  
enciende lumbre volando  
no seas necio, despacha.

Aquí el pobre majadero,  
como un azogado anda,  
desde el patio á la cocina,  
desde la alcoba á la sala.

Ea, que ya nace el niño.  
maldita sea su casta,  
es parecido á su padre  
como el huevo á la castaña.

Luego se sigue el bateo  
y el baile en accion de gracias,  
y en músicas y danzantes  
un mayorazgo se gasta.

Con que amigo Perico,  
mira que yo te hablo al alma,  
toma mi consejo y huye  
que te pierdes si te casas.